

MS 385
635/1264
C.1

Miércoles 21 de Junio de 1916

El Chivo

6

En el salón de exposición de "El Mercurio", bajo la testa amenazante y barbuda de un chivo que se ostenta en la pared sobre una manta a-raucana, como trofeo de una vieja polémica, no muy ganada, a mi juicio, - tres aficionados al arte han hecho una exposición de pintura, escultura y dibujo.

Han faltado, solamente, algunos libros y unas piezas musicales, para que la exhibición hubiera sido completa.

No hay que advertir que los tres jóvenes pertenecen a "Los Diez" sociedad que exige de sus miembros - al decir de uno de ellos - "ser un Leonardo de Vinci" de bolsillo."

Filósofo y rimador,
Espadachin y gramático
Y físico y matemático
Y químico y "escultor"

como dice el epitafio de Cirano.

La sola enunciación de este programa, parece - a primera vista - el diagnóstico más seguro de inutilidad o mediocridad completa.

Así se desprende por lo menos de la fábula del Pato, cuya autoridad y prestigio, nadie se atreverá a poner en duda.

Pero, ahí, está la cabeza de chivo surgiendo de la pared, como el extremo de un ariete para derribar prejuicios.

La exposición ha sido un éxito; aún más, - si las comparaciones no fueran tan odiosas, y tan susceptibles los artistas, - me atrevería a decir que ha sido el mayor éxito artístico del año. Y ¡cuidado! que esta circunstancia no ha ahuyentado al vil metal, como pasa tantas veces - según los fracasados.

Los dibujos vigorosos y originales de Ried, las manchas luminosas y vibrantes de Prado, y las telas delicadas y llenas de sentimiento de Magallanes Moure, podrían figurar con ventaja al lado de muchos cuadros de pintores azeados en su oficio.

La idea de que el artista necesita largos años de metódico estudio, de absoluta dedicación a su trabajo, de profunda sumisión al profesor que lo guía, es una idea tan razonable, tan útil y tan discreta, que da pena verla temblar y desplomarse ante el ataque irresistible del chivo.

~~Sin embargo~~ Sin embargo ¿como explicarse el fenómeno de que los simples aficionados logren competir ventajosamente con los alumnos de la Escuela de Bellas Artes?

Hay, tal vez, una respuesta, y es que el reino del arte - a pesar de ser reino - tiene un régimen tan republicano, que permite el ascenso de cuantos tienen talento, sin preguntarles donde ni como han aprendido lo que saben. No existe allí, por fortuna para ellos, un Estado profesor que otorgue privilegios exclusivos de preparación y competencia.

El público ha sabido, por su parte, hacer justicia a los artistas, y esto es doblemente más extraño, cuando aquellos no han solicitado su aplauso.

Basta mirar la exposición, para comprender que en esas telas se ha buscado pura y simplemente la satisfacción de un ideal. Nada de cuadros fabricados por receta, nada de efectos llamativos; nada, en fin, de comercialismo. Hasta el día antes de la exposición, los autores creían no ~~pod~~ poder vender sus producciones.

Las sesiones de "Los Diez" son reservadas; pero, el chivo debía estar en el secreto de sus incertidumbres, porque al ver al público arrebatarse las telas, sus labios parecían contraerse en una mueca irónica y faunesca.

J. P.